

¿A qué reino pertenece tu servicio?

“Todos debemos someternos a las autoridades, pues no hay autoridad que no venga de Dios. Las autoridades que hay han sido establecidas por Dios”, Romanos 13:1 (RVC).

Imagina a un soldado de élite. Está sumamente entrenado, tiene armas de última tecnología y lleva el mejor equipo del mundo. Pero en lugar de presentarse en el frente de batalla donde su general lo citó, decide ir al supermercado a acomodar góndolas. Aunque esté haciendo algo ‘bueno’, está en evidente rebeldía: ha desobedecido una orden directa de su general. En la vida espiritual pasa lo mismo. **Puedes tener un talento gigante y realizar enormes obras ‘para Dios’, pero si lo haces sin rendir cuentas, sin estar sujeto, estás operando bajo un espíritu de independencia.**

El gran engaño es creer que hacer cosas buenas justifica la autonomía. **En el Reino de Dios, el talento nunca reemplaza a la obediencia.** A Dios no le impresiona el brillo de nuestra obra si nace de la insubordinación. **Dios no busca servidores independientes, busca corazones sujetos a las autoridades que Él mismo estableció.** Para entender por qué nos cuesta tanto sujetarnos tenemos que ir al origen del conflicto.

1. El origen del conflicto. En el universo existen dos principios opuestos: **la autoridad de Dios** que mantiene todo en orden (Hebreos 1:3), **y la rebelión.** La caída de Satanás empezó en secreto, en su corazón, cuando el orgullo lo llevó a decir: *“Subiré al cielo... seré semejante al Altísimo”*, Isaías 14:13-14. Ese mismo orgullo nos hace creer que por tener talentos, años en la iglesia o ciertos dones podemos saltarnos las reglas, no pedir permiso o rechazar las correcciones. Cuando Saúl intentó disfrazar su desobediencia con buenas intenciones, Samuel le dijo: *“Como pecado de adivinación es la rebelión, y como... idolatría la obstinación...”*, 1º Samuel 15:23. **Dios equipara la rebelión y la terquedad del líder independiente con la idolatría oculta.** Por tal motivo: **¡solo quien sabe obedecer tiene derecho a liderar, solo la obediencia nos da respaldo espiritual!**

2. El diseño del reino. La autoridad funciona como un escudo espiritual. **Estar bajo autoridad no limita nuestro llamado, lo protege.** *“Es mejor ser dos que uno solo, porque ambos pueden ayudarse mutuamente a lograr el éxito. Si uno cae, el otro puede alcanzarle la mano y ayudarlo; pero el que cae solo está en graves problemas”*, Eclesiastés 4:9-10. Muchos confunden sujeción con inferioridad. En el diseño divino, **respetar el orden de nuestros líderes no nos quita valor; nos hace invulnerables.** Al sujetarnos, activamos los beneficios de la cobertura:
a) **Escudo:** Recibimos protección contra los ataques espirituales.
B) **Descanso:** Disfrutamos de paz porque ya no peleamos solos.
C) **Legado:** Aseguramos un crecimiento sano y un futuro ministerial. Una cosa más, **el principio de sujeción aplica para todos, desde el servidor que recién arranca hasta el pastor principal.** Nadie en la iglesia de Cristo es un llanero solitario. El pastor rinde cuentas al consejo pastoral y los líderes rinden cuentas a sus pastores. **¡El que no tiene a quién rendir cuentas, no tiene derecho a exigir cuentas!**

3. El examen. Para saber si realmente respetamos a Dios, no miremos cuánto oramos, sino cómo respondemos a los líderes que Él puso sobre nosotros. **Nadie puede obedecer a Dios si primero no aprende a respetar la autoridad humana que Él delegó.** Cuando Saulo se encontró con Jesús en el camino, Dios pudo haberle

dado todas las instrucciones directamente desde el cielo. Sin embargo, no lo hizo. Lo mandó a la ciudad a buscar a un hombre común llamado Ananías. Saulo, que era un brillante intelectual, tuvo que humillarse y entender que Dios le hablaba a través de un canal humano.

¿Te preguntaste alguna vez por qué Dios permite que nos guíen personas imperfectas o con fallas? **Para tratar directamente con nuestro orgullo.** Dios no nos pedirá cuentas por los errores de nuestros líderes. Nos pedirá cuentas por la actitud de nuestro corazón mientras estuvimos bajo su cuidado. **Cuando comprendemos cómo opera el Reino de Dios, dejamos de mirar las fallas humanas de los líderes y empezamos a honrar el diseño de Dios a través de ellos.**

4. El límite de la obediencia. Nuestra obligación de obedecer a los hombres termina cuando nos piden desobedecer a Dios. Si un líder nos exige algo que va en contra de la Biblia, nuestra lealtad total es para el Rey de reyes: *“Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”*, Hechos 5:29. Sin embargo, **el error de un líder no nos da permiso para la rebeldía o la anarquía.** Observa a David: desobedeció las órdenes injustas del rey Saúl para salvar su vida, pero jamás lo atacó o habló mal de él. **Respetó el cargo que Dios le había dado, aunque el hombre estuviera fallando.** Ahora bien, **la obediencia no es lo mismo que sumisión. La obediencia es externa y es condicional.** Tiene límites. Si la orden nos obliga a pecar, no debemos obedecer. **La sumisión es interna y es constante.** Es la actitud del corazón. Es respetar el orden de Dios, sin necesidad de participar del pecado.

En la iglesia, la autoridad no emana de un título o de un cargo; viene de ser fiel a la Palabra. Debemos ser como los cristianos de Berea (Hechos 17:11): **filtrar todo lo que escuchamos a través de las Escrituras. Si un líder enseña algo contrario a la Biblia, la Palabra de Dios anula la autoridad de ese líder.** El liderazgo se diseñó para construir, nunca para destruir, 2ª Corintios 10:8. Si sufriste manipulación, control o maltrato en el pasado, quizás la palabra ‘sujeción’ te cause rechazo. **Dios no apoya el abuso espiritual de ningún líder.** Ante fallas morales o doctrinales graves, alejarse en paz no es rebeldía; es un acto de pura integridad. **Dios está aquí para sanar tus heridas y para que vuelvas a confiar en su diseño perfecto, que está por encima de los errores humanos.**

5. La fuente de poder. El verdadero poder espiritual no depende de tu talento, tu elocuencia o tus contactos. Depende 100% de tu capacidad de obedecer. La mayor revelación sobre el poder espiritual en el Nuevo Testamento no la tuvo un apóstol, la tuvo un militar pagano. Él dijo: *“Yo mismo estoy bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes. Le digo a uno: “Ve”, y va; y al otro: “Ven”, y viene”*, Lucas 7:8. Él no dijo *“yo tengo autoridad”*, dijo: *“yo estoy bajo autoridad”*. Su poder para mandar dependía enteramente de su propia obediencia a Roma. Satanás no les teme a los que hablan bien o cantan bonito. **El infierno tiembla ante las personas que viven sujetas a Dios.** Si sirves con un gran talento, pero con un corazón independiente, el enemigo no se siente amenazado. Al contrario, se ríe porque ve en ti su propia naturaleza. **La independencia es el ‘idioma’ de las tinieblas.** Pero cuando te sujetas, ganas autoridad y te vuelves peligroso para el infierno. La prueba de fuego es esta: **Si Dios te enviara una instrucción a través de alguien que no te cae bien o con quien no estás de acuerdo, ¿la obedecerías?** Tu nivel de sujeción hoy determina tu autoridad espiritual mañana.

Conclusión. Nadie tiene el derecho a mandar si primero no aprendió a obedecer. Mira a Jesús en el Getsemaní. El ser más poderoso del universo, frente a una autoridad injusta y una muerte inmerecida, no organizó una revuelta política. Él dijo: *“No se haga mi voluntad, sino la tuya”*, Lucas 22:42. **La victoria de la Resurrección nació de su rendición, no de la fuerza. Si el Rey se sujetó, ¿quiénes somos nosotros para vivir en independencia?** Muchos hoy quieren el poder de Dios, pero rechazan su orden. **Quieren que los demonios les obedezcan, pero no quieren obedecer a su pastor. Quieren que Dios bendiga sus planes, pero no rinden cuentas a nadie.** Si sirves desde la independencia, eres un soldado de élite acomodando góndolas: útil para los hombres, pero irrelevante para el Reino de Cristo. **Si sirves desde la sujeción, te vuelves peligroso para el infierno, porque no peleas con tus fuerzas, sino con la autoridad de Dios que te respalda.** Es hora de cerrar las grietas de la rebeldía. **Quizás el líder que Dios puso sobre ti es difícil, pero recuerda: Dios no está evaluando a ese líder, te está probando a ti.** Pide perdón por el espíritu de independencia. Vuelve a tu puesto de servicio bajo el orden establecido.

Oración de rendición. *“Señor Jesús, hoy quebramos todo orgullo y toda autosuficiencia en tu presencia. Te pido perdón por las veces en la que actué bajo un espíritu de independencia, creyendo que el talento o los resultados justificaban mi falta de sujeción. Suelto la queja, el chisme y la resistencia hacia las autoridades que tú estableciste. Sana cada corazón dañado o que ha sido manipulado por liderazgos abusivos en el pasado y trae sanidad a sus almas. Hoy, todos juntos nos alineamos a tu orden. Cerramos las grietas de la autonomía y recibimos tu autoridad legal para hacer temblar el infierno a través de nuestra obediencia. En el nombre poderoso de Jesús. ¡Amén y amén!”*